

Más allá del síntoma de la enfermedad

Para la ilustración y explicación de este artículo, y en realidad de todos los que constituyen la serie que venimos publicando como "Biblia y Medicina", tomamos como ejemplo paradigmático la enfermedad de Job. Realizaremos diversas consideraciones y reflexiones sobre diferentes textos del libro del famoso patriarca.

Es necesario establecer una relación entre Job 2: 10 e Isaías 45:6-7. En la cita de Job nos encontramos con un sentido profundísimo, y no habitual, de lo que supone la actuación soberana de Dios en el devenir y en las circunstancias existenciales de los seres humanos. En el texto al que aludimos, el patriarca da una contestación, sorprendente y extraordinaria, a su propia esposa, que no entiende cómo siendo su marido un creyente fiel e íntegro, Dios permite que esté padeciendo una enfermedad tan lamentable. Job argumenta de la siguiente manera: "Como suele hablar cualquiera de las mujeres fatuas, has hablado. ¿Qué? ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos?" Y la Escritura añade: "En todo esto no pecó Job con sus labios". Por otra parte en Isaías 45:6-7 encontramos aspectos de la Revelación, en relación con la esencia y el carácter de Dios, coincidentes con el pensamiento de Job: "Para que se sepa desde el nacimiento del sol, y hasta que se pone, que no hay más que yo; Yo Jehová, y ninguno más que yo, que formo la luz y creo las tinieblas, que hago la paz y creo la adversidad (Hebreo= el mal). Yo Jehová soy el que hago todo esto".

Es evidente que tanto en Job como en Isaías se introduce una dimensión teológica que va más allá de las consideraciones reduccionistas, que, estableciendo departamentos estancos, ubican a Dios en relación exclusiva con el bien y al diablo con el mal. El concepto de la soberanía de Dios trasciende los opuestos de las contradicciones y los contrarios de la bipolaridad. Dios está más allá del bien y del mal, y por otro lado ningún acontecer humano, existencial o patológico, se escapa de su voluntad y control soberano. Esta realidad teológica se enseña, también, en pasajes como Amós 3:6 y Eclesiastés 7: 14. En el primer texto, el profeta de Tecoá se pregunta: "¿Habrará algún mal en la ciudad, el cual Jehová no haya hecho?" El gran investigador del devenir existencial, Salomón, afirmaba: "En tiempo de prosperidad disfruta, en tiempo de adversidad reflexiona: Dios ha creado los dos contrarios para que el hombre pueda averiguar su fortuna" (traducción de L. Alonso Schokel).

Resulta evidente que el sentido último de la enfermedad, desde el punto de vista bíblico, no puede explicarse de manera satisfactoria si no es sumergiéndose en la problemática del bien y del mal. Las soluciones filosóficas y teológicas que desde el punto de vista secular y cristiano se han venido aportando resultan obviamente poco convincentes para explicarnos el sentido ontológico del bien y del mal. Si Dios es soberano tenemos que entender que ningún aspecto de la realidad (ni siquiera la enfermedad) puede sustraerse al ejercicio y al control de su soberanía. Por consiguiente se fuerza extraordinariamente el sentido te-



José Manuel González Campa

médico psiquiatra, está considerado como uno de los grandes científicos europeos del momento actual.

ológico de la soberanía de Dios cuando pretende realizarse una interpretación dicotomizante entre la realidad soberana de Dios y el desarrollo del mal en el mundo.

La concepción que Job (2: 10) esboza en cuanto a la relación de Dios con el bien y con el mal nos parece la correcta y la única que puede ser asumida desde un punto de vista teológico con un sentido esclarecedor y trascendente. En este aspecto me parece conveniente recordar la concepción que sobre la soberanía de Dios elaboró el gran psiquiatra suizo C.G. Jung en su Comentario al libro de Job. En esta obra habla de una doble dimensión de Dios, en el sentido de el Dios fascinum (el Dios del bien y de la bondad suprema), y el Dios tremendum (el Dios del juicio y de la utilización de la adversidad para la realización final de sus propósitos soberanos).

En Job 5: 17-18 nos encontramos con una plena confirmación de la argumentación que venimos hilvanando: "He aquí, bienaventurado es el hombre a quien Dios castiga; por tanto, no menosprecies la corrección del Todopoderoso. Porque él es quien hace la llaga, y él la vendará; El hiere, y sus manos curan". El término "castiga" corresponde a una palabra hebrea que significa aviso, amonestación, represión, escarmiento y castigo saludable. Este término es traducido por la versión Reina Valera Actualizada como "disciplina".

A la luz de todo lo expuesto se podría esbozar el siguiente pensamiento: "Si Job acepta el dolor como escarmiento, el dolor producirá salvación, si lo rechaza se volverá castigo puro". Pero el verbo YKH-"castigar" tiene sentido forense; Elifaz viene a decir a Job: Tu dolor es un argumento de Dios. Fray Luis de León, respecto de la actuación de Dios que se revela en el texto, comenta: "(Dios) hará venir el bien tras el castigo". El mismo sentido del padecimiento y la enfermedad encontramos en 2ª de Corintios 12: 7-9, donde el apóstol Pablo habla de su propia conciencia en relación con sus padecimientos: "Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón (griego= dolor punzante) en mi carne, un mensajero (griego= ángel, enviado) de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera; respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor que lo quite de mí. Y me ha dicho: BASTATE MI GRACIA; porque mi poder se perfecciona en la debilidad, (griego= cansancio).

Por otra parte en Job 1: 5-11 y 2: 5-9 se utiliza el verbo brk-"blasfemar", que tiene el sentido de "saludar para despedirse", "desentenderse" y "maldecir". Pero en realidad el sentido literal del hebreo sería el de "bendecir" como un término que se utiliza a manera de eufemismo para decir lo contrario. Por consiguiente la finalidad de la enfermedad no debe servir para separar al hombre de Dios, sino para volver a Él.

En el capítulo 4: 12-21 de Job, Elifaz viene a decir que para entender los misterios profundos de la vida es necesario "OIR LA VOZ DEL INCONSCIENTE". Y en el capítulo 5, el mismo Elifaz sigue argumentando que la razón de la angustia de Job no está en Dios, sino en él (el hombre): Job 5: 6-7. "Porque la aflicción no sale del polvo, no la molestia brota de la tierra. Pero como las chispas se levantan para volar por el aire, así el hombre nace para la aflicción. ("es el hombre quien la aflicción engendra" B de J)". La angustia (la aflicción) la engendra el hombre y Dios la utiliza para castigarle (disciplinarle): Job 5: 17-18 se "desespera" por su aflicción (3: 26) y desea la muerte (3: 21) y aun la no existencia (3: 3-19) y Elifaz le dice que debe sentirse feliz por la misma causa, ya que su sufrimiento debe conducirle a "su realización" (5: 17-18). En definitiva, el mensaje de Elifaz para Job es que tu enfermedad y tu dolor es un argumento de Dios que utiliza la adversidad al servicio de tu realización inmanente y trascendente.